

Ser relevante al público o convertirse en una reliquia[♦]

Ir al encuentro del público en su propio terreno

David L. Larsen
Stephen T. Mather Training Center
National Park Service
Department of the Interior

Agradecemos la gentileza de David por autorizarnos a traducir y publicar este artículo en el *Boletín*. El planteamiento que describe constituye la base actual para la capacitación de *rangers* y otros intérpretes del *National Park Service*, un proceso que está dando excelentes frutos. Se trata de uno de los aspectos “medulares” de la interpretación efectiva, que explica la necesidad del establecimiento de conexiones entre los intereses del visitante y los significados del recurso.

Traducido para el *Boletín de Interpretación* por: Franca Jordà

Loren Eisely cierta vez escribió: “La vida es una serie de chispas fugaces; todo lo demás es interpretación”. La mayoría de los lectores que se dedican a la investigación científica o sean administradores de un recurso, saben que la ciencia puede medir, describir y explicar casi todas, si no todas esas chispas fugaces de Eisely. Estoy de acuerdo con ellos. Existen algunas verdades aceptadas por los científicos, pero no es fácil alcanzar la certidumbre. Los que conocen la ciencia saben que los datos tienen que ser interpretados y que las explicaciones son cuestionadas, refinadas, y cambian con el paso del tiempo. A pesar de todo, la ciencia asume que, si se formulan cuestiones verificables y se realizan las pruebas apropiadas, es posible obtener explicaciones unificadas, leyes, esquemas, modelos y teorías en lo que se refiere a la naturaleza.

Los recursos cuya protección y manejo nos ha sido encomendado sufrirán una presión creciente en el siglo XXI. Antes yo pensaba que me gustaría ser superintendente de un parque. Ahora no. Es un trabajo increíblemente difícil. Un gestor tiene que responder ante muchas personas y considerar diversas contingencias. La mayoría de los implicados en la gestión no cuentan con los conocimientos científicos de gran parte de los profesionales del recurso. Además, para muchos la

[♦] Presentado originalmente en la George Wright Society Conference, el 19 de abril de 2001, y publicado en el *Journal of Interpretation Research* volumen 7, número 1, 2002.

explicación científica no tiene mucho poder o relevancia, incluso cuando la comprenden. La gente entiende, valora y ordena la vida y la naturaleza en una increíble variedad de maneras, por exactamente la misma increíble variedad de razones. Tanto si la ciencia provee las mejores explicaciones del mundo físico como si no, no cabe dentro de sus límites, ni mucho menos, la construcción de significados.

Sea esto bueno o malo, dé o no la ciencia acceso a la única verdad, no son cuestiones que yo quiera debatir. Sin embargo, pienso que todos podemos estar de acuerdo en que existen diferentes perspectivas y formas de encontrar significados en el recurso patrimonial. Aquí presento una visión de la interpretación como profesión, y propongo una relación entre interpretación y gestión del recurso, porque creo que incluir la variedad de significados que el público contempla en los recursos que protegemos y dirigimos, es una estrategia fundamental para su preservación.

La interpretación es una profesión emergente, y sus fines, criterios y lenguaje están en proceso de definición. Hasta aquí, uno de los problemas de la interpretación ha sido que ha habido demasiadas interpretaciones de interpretación.

En una caricatura podemos encontrar a la interpretación como **interpretados**. Un chiste rápido: “muchas veces el preguntar algo a un intérprete es como intentar beber de una manguera de bombero”. Toda esa presión y volumen pueden ser abrumadores. Desgraciadamente, en ese enfoque se ignora la evidencia de que tanto los biólogos, como los historiadores y antropólogos, usan datos para hablar de la materia que están tratando. Sin embargo, es más importante tener en cuenta que la **interpretados** no ayuda al público a establecer conexiones personales con el patrimonio visitado. Toda interpretación debe estar construida sobre una información fidedigna y exhaustiva, pero la mayor parte del público no tendría apenas motivos para ir en busca de la experiencia en el lugar si lo que buscara fueran simplemente conocimientos.

Otra perspectiva describe la interpretación como **interpretamiento**. Ésta se muestra como una experiencia placentera para el visitante y mantiene que la interpretación es válida sólo porque es entretenimiento. Desde luego, una buena interpretación tiene que divertir y conectar con el público, pero el **interpretamiento** pervierte el concepto y no consigue la conexión del visitante con el recurso: coloca al recurso patrimonial en un nivel cercano a Disneylandia.

Otro tipo es **interpretanda**. El fin principal de la **interpretanda** es convencer al público del valor excepcional de alguna perspectiva ideológica, o de la institución en particular. El público muchas veces

se da cuenta de que le están diciendo cómo tiene que pensar, y eso no le gusta. La *intepreganda* suele ser efectiva en visitantes que ya comparten ese punto de vista. Es preciso que el intérprete hable de lo significativo del lugar, pero con el proselitismo se puede hacer mucho daño.

Por último está la **interpretación**. Aunque educación e interpretación están relacionadas y muchas veces se solapan, hay importantes diferencias entre ambas. El fin de la educación va dirigido generalmente a objetivos de aprendizaje específicos. La educación formal incluye exámenes y responsabilidades de enseñanza a distintos niveles. La interpretación debería respaldar estos fines. Asociarse con grupos de colegios, residencias de mayores, scouts y grupos parroquiales posibilita la conexión del recurso patrimonial con instituciones que tienen una ingerencia a largo plazo sobre el aprendizaje. Sin embargo, la interpretación no puede imponer un examen de conocimientos al final de un programa. El aprendizaje tendrá lugar de muchas formas, fuera de una clase, incluso fuera de la excursión por el campo. Tiene que haber algo más.

Desde 1995, el Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos viene realizando lo que denominamos **Programa de Desarrollo Interpretativo (PDI)**. El PDI establece criterios de excelencia y proporciona recursos didácticos que capacitan a los profesionales de la interpretación para crear *oportunidades* en las que el público pueda establecer su propia conexión con el significado del recurso. Este Programa de Desarrollo Interpretativo fue diseñado por más de 300 profesionales de la interpretación de campo, y está compuesto por un plan de estudios que comprende el desarrollo profesional de 10 especialidades, como charlas, recorridos guiados, escritura interpretativa, medios, planificación interpretativa, y programas educativos. El PDI tiene también en funcionamiento un sistema de certificación supervisado por expertos para cada una de esas especialidades.

El PDI concibe los rasgos y recursos patrimoniales con los que trabajamos como lugares y objetos *tangibles*, teniendo en cuenta también el significado *intangible* que representan esos recursos tangibles. Los atributos intangibles incluyen, entre muchos otros: sistemas, procesos, relaciones, valores, ideas y creencias. Los rasgos tangibles se pueden entender como iconos que permiten enfocar y revelar significados intangibles, para *conectar* al observador con algo mayor que él mismo. Esto es así tanto en el caso del recurso como un todo, como en todas sus partes: flora y fauna, mobiliario y paisaje.

En este punto es esencial entender que los recursos o rasgos tangibles tienen poco valor para el visitante sin el contexto que proporciona el significado intangible. Posteriormente, una vez establecida la conexión, esos significados tendrán un valor específico y relevante para el público. Los recursos tangibles y sus significados intangibles precisan una conexión o vínculo entre ellos.

El PDI sugiere que la protección y la gestión del recurso tangible no son suficientes por sí solas. Quizá Tanaka Shozo, un eminente conservacionista japonés fallecido en 1911, lo expresó mejor:

“Cuidar de los ríos no es cosa de ríos, sino del corazón humano”.

Shozo utiliza la palabra *cuidar* refiriéndose al manejo del recurso tangible que nos es familiar (el río). En este sentido, lo usa como “cuidar de” (*care for*): todos trabajamos cuidando *del* recurso tangible. Pero Shozo también nos dice que ese *cuidar* no trata del recurso tangible, sino más bien “del corazón humano” y, de esta forma, se refiere a “preocuparse por” (*care about*). Porque, ¿cómo vamos a llegar a *cuidar* de un recurso tangible si antes no nos hemos *preocupado* por él?

Shozo describe, en esencia, el papel de la interpretación: al relacionar el recurso tangible con su significado intangible, la interpretación ayuda a que el público se *preocupe* por el recurso, al tiempo que le anima a *cuidarlo*.

Esto sólo ocurre cuando los profesionales del recurso patrimonial —y éstos serían ustedes— comprenden la soberanía del visitante. No me malentiendan; cuando digo que el visitante es soberano, no quiero decir que el cliente siempre tiene razón. La mayoría de nosotros trabaja para agencias de conservación, y tenemos que tomar medidas para que los visitantes no incurran en daños materiales. Sin embargo, en lo que concierne a lo que el visitante cree, piensa y siente, él es soberano. Por muy seguros que estemos en cuanto a nuestros métodos y saber profesional, por muy entusiastas y perfectas que sean nuestras presentaciones interpretativas, en última instancia será el público el que decida el valor del recurso. Es el público el que determina *preocuparse por* el recurso, para así respaldar el *cuidado del* recurso.

Por ello, es preciso que los intérpretes y demás profesionales del patrimonio visitado vayan al encuentro del público “en su propio terreno”. Aunque es más fácil escribir y hablar para los que entienden nuestras normas y piensan como nosotros, el conocimiento de los desafíos del recurso que está ante nosotros nos hará ver rápidamente que es necesario cultivarnos para poder abarcar el mayor espectro posible de personas y puntos de vista.

El papel de la interpretación es, pues, facilitar conexiones entre los significados del recurso y los intereses del visitante. La interpretación no aporta respuestas, formula preguntas. La interpretación no enseña, ofrece oportunidades para una *conexión emocional e intelectual*. La interpretación no educa, provoca un creciente y sofisticado aprecio y comprensión. La interpretación no le dice a la gente cómo son las cosas, revela lo que tiene una importancia personal.

El entender que el recurso posee una pluralidad de significados es el meollo de la interpretación efectiva. Y estos significados manan de una variedad de fuentes.

Los significados pueden agruparse, al menos, en dos categorías importantes: atribuidos e inherentes. El gran erudito en ciencias de la tierra Donald Worster, escribe sobre el Gran Cañón: “Las ciencias de la tierra se ven muy distintas según estés deambulando por la meseta entre las estructuras humanas, o sumergido en el interior de la sima”.♦

Primero lo atribuido.

De nuevo, Worster dice: “Lo que entendemos por naturaleza depende en gran medida de quién habla y en qué punto y lugar en el tiempo. Esto está determinado culturalmente”. Seguramente, la mayoría de los sitios –naturales, históricos o culturales– habrán sido afectados por las modificaciones que con el tiempo sufren la educación, tradición, costumbres, conflictos sociales, influencias geográficas e identidad grupal. En efecto, muchos dirán que todo significado es la proyección subjetiva de los valores y creencias de la gente en las distintas culturas. A ello se podría replicar diciendo que los parques, refugios, reservas y museos son, por definición, abstracciones culturales identificadas y etiquetadas como algo valioso, algo que merece ser preservado.

Pero otros todavía se resisten a abandonar una realidad o verdad. Puede que reconozcan e incluso se interesen por los significados atribuidos, pero para ellos el recurso patrimonial (cultural o natural) tiene unos significados que sólo pueden ser considerados como inherentes. Donald Worster considera esta posibilidad cuando lleva al lector a pasear por Phantom Ranch, en el fondo del Cañón: “Algo más, algo grande aparece e impresiona, desafía y define. Debajo de todos los textos, por debajo de nuestras construcciones, el mismísimo Cañón está ahí; ése que puede ser descubierto y revelado, no sólo el creado por una élite o por el gran público”.

♦ Todas las citas de Donald Worster provienen de la transcripción de un artículo presentado en el Albright Training Center, Mayo de 2000.

Esta revelación de lo grande parece ser la función esencial de la ciencia: es el descubrimiento y explicación de lo inherente: lo real.

Pero, ¿están limitados a los científicos los significados inherentes? Worster no lo dice, pero pregúntele a un indio Hopi sobre el significado inherente del Cañón: si esta persona decidiera compartir algo con valor y significado, seguramente describiría un sitio particular del Cañón como su lugar de origen.

¿Y en el caso de un artista, alguien que se mueve en el éter del color y el sonido? El significado inherente para él es ¿materialista, teológico, mitológico o estético? ¿Todos ellos, quizá?

Distinguir entre lo atribuido y lo inherente es importante ya que los significados proporcionan la base para la conexión –personal, intelectual, emocional y quizá espiritual–, tanto a los que ejercen una actitud de custodia como a los que no. Los que cuidan de un lugar querido, generalmente lo hacen porque creen que contiene la verdad. Les cuesta creer que otros pueden verlo de un modo diferente. Y, claro, aquí está la dificultad: el significado que para una persona o un visitante es inherente, para otra persona es atribuido.

El Programa de Desarrollo Interpretativo mantiene que todos estos significados, y muchos más, proporcionan razones suficientes para preocuparse por el recurso patrimonial y desarrollar las bases que llevarán a cuidar de él. Se invita a que todos se pronuncien sobre qué es inherente y obvio, y qué es atribuido. La interpretación no tiene ninguna necesidad –ni mandato de un gobierno democrático– que le haga tomar partido por una verdad en particular. La profesión de la interpretación tiene una visión mucho más práctica: velar tanto por el disfrute como por la protección de los recursos que nos conectan con nuestro patrimonio, quizá incluso para nuestra propia supervivencia.

No me malinterpreten: no estoy abogando por un relativismo que considere de igual valor todos los datos, historias e interpretaciones. El lector sabe, seguramente mejor que yo, cuáles contienen la verdad.

La interpretación en el terreno es una cuestión práctica. Aquello que es relevante para el ego del público es el primer paso hacia una interpretación exitosa. Los profesionales de la interpretación, cuando hacen bien su trabajo, se acercan a los visitantes allí donde los significados del recurso son relevantes para ellos, donde la verdad es inherente para ellos; y luego brindan oportunidades para establecer las conexiones emocionales e intelectuales adicionales.

Hay un mercado de significados relevantes ahí afuera y el público es el cliente. Los profesionales de la interpretación tienen que identificar y dominar los significados de su sitio, tanto los corrientes como los más indescifrables. En los lugares donde la ciencia es una parte importante de los contenidos, ésta será relevante y solicitada como producto por una buena parte del público. En esos lugares, obviar la ciencia o disminuir su poder e influencia empleando el mismo tiempo para otras perspectivas será simplemente no relevante para la mayoría.

Pero la interpretación no puede tan solo intentar agradar según las perspectivas que existen. Tiene también la responsabilidad de provocar nuevos sentimientos y pensamientos. Esta responsabilidad de provocar es crucial para satisfacer el deseo del público de encontrar algo de valor personal. La provocación da acceso a mayor y mayor complejidad, comprensión, aprecio y apego. Y también facilita la coyuntura para la correcta articulación y descripción de un variado potencial de significados.

Dos ejemplos: Al interpretar un rasgo desde el punto de vista geológico, puedo darme cuenta de que la persona a quien me dirijo es de creencia "creacionista". Para provocarle con éxito, tengo que establecer primero la relevancia personal y, descartando el creacionismo o yendo por el lado de la dualidad evolucionista, no lo lograré. En estas circunstancias, un buen intérprete sabe que es posible creer en Dios y en la evolución, y que muchos creacionistas aceptan aspectos de la ciencia. La persona puede ser de la sociedad de la "Tierra Plana" o "Geocentrista", Creacionista de la Tierra Joven o de la Vieja, Creacionista "Gap", o "Day-Age", o Creacionista Progresivo o de "Diseño Inteligente", Creacionista-Evolutivo, o un creyente en la Evolución Teísta y algo más al mismo tiempo. *El apoyo y participación del individuo en la preservación y custodia del patrimonio son valiosos por igual, sean cuáles sean las perspectivas a las que se adhieran.*

Una estrategia interpretativa adecuada puede ser preguntar: "Es creacionista, ¿de qué tipo?" La respuesta puede permitirnos discutir las formas de encauzar un rasgo dentro del sistema de creencias de esa persona. Por otro lado, puedo añadir que muchos creacionistas utilizan la metodología y procesos de la ciencia. De esta forma espero establecer una relevancia personal y oportunidades de provocación. Puedo llevar la conversación hacia otras maneras de describir ese rasgo: desde el punto de vista de los nativos, quizá, o del de los científicos. Podría explorar las diferencias entre creacionistas que aceptan parte de la ciencia y parte de lo canónico y los "pura ciencia", señalando que los creacionistas empiezan por asumir que hay

un Dios creador y que, por el contrario, los científicos canónicos asumen que el mundo posee una realidad objetiva que puede entenderse a través de la observación, estudio y análisis lógico, y que la existencia o no de Dios no puede ser verificada por la ciencia. Como profesional de la interpretación, yo no pretendo cambiar las creencias de mi público, me esfuerzo más bien en lograr un momento "¡ah!", o que digan "Nunca antes había pensado en eso".

Puedo encontrarme en una actividad interpretativa similar con una persona que cree que la ciencia es la única forma válida de explicar el mundo natural. Y, de nuevo, mi papel será establecer la relevancia, y lo podría hacer entrando en una conversación sobre el poder y la naturaleza estética de la ciencia. Una vez establecida la relevancia, podría intentar provocar diciendo: "Con todo, a pesar de lo útil y reveladora que es, la ciencia todavía no nos da respuestas a todas las cuestiones. Puede explicar cómo se ha desarrollado este rasgo, y la forma en que lo ha hecho, pero no puede decirnos por qué, ya que la ciencia no puede aplicarse a lo metafísico. Parece que en la humanidad hay una necesidad de hallar un propósito inteligible que, hasta ahora, no ha sido posible capturar con nuestro conocimiento".

Espero que estos ejemplos sean ilustrativos del papel del profesional de la interpretación como facilitador o mediador. El Programa de Desarrollo Interpretativo no pretende que ningún profesional del recurso patrimonial deje a un lado sus creencias y perspectivas. Al contrario, los profesionales de estas áreas deben adoptar una postura antropológica, comprendiendo las diversas perspectivas y significados, y manteniéndose fuera de ellos con el fin de establecer una comunicación, permitiendo que el público tenga la oportunidad de establecer conexiones personales, reales y significativas con el recurso. El recurso patrimonial resulta beneficiado cuando los profesionales están lo suficientemente seguros de sus propias perspectivas y creencias como para dejarlas a un lado, permitiendo que los demás se preocupen del recurso por sus propias razones. El PDI enseña a los intérpretes esta forma de abordar al público, y está empezando a considerar que es su responsabilidad hacerlo así.

Hay muchas estrategias que ayudan a poner en marcha estas ideas. Me gustaría compartir algunas de entre las que creo que son especialmente importantes para todos los profesionales del patrimonio natural o cultural *in situ*, sea cual sea su campo, para que las comprendan y utilicen.

Primero: ¡Necesitamos saber más sobre el público! Será de gran valor un conocimiento riguroso y actualizado de las percepciones del público; saber qué conocimientos traen consigo cuando nos visitan, cómo establecen sus conexiones personales, y qué

efecto producen las actividades interpretativas en ellos con el paso del tiempo.

Si preguntamos, “¿Qué significa el bosque para usted?” (seguramente obtendremos variadas respuestas). Si la respuesta es “Un lugar de soledad, renovación y creación”, habrá que crear un cierto tipo de producto interpretativo. Si es “un lugar donde me puede morder una serpiente”, tendremos que crear otro. Si lo consideran “un sitio con potencial económico”, necesitamos un tercero. Tenemos que planificar y tener en cuenta todas estas contestaciones, y más.

El Programa de Desarrollo Interpretativo del *National Park Service* anima a los profesionales de la interpretación a que, en los encuentros informales con el público, pregunten cosas como: “¿Qué esperaba encontrar aquí?”, “¿Qué espera que obtengan sus hijos de esta experiencia?”, “¿Qué le diría a la gente si tuviera mi trabajo?”, “¿Qué pensó cuando vio el bisonte?” Las respuestas que reciban no serán científicas, pero creemos que les facilitará una mayor comprensión del público y una interacción interpretativa más efectiva que la vieja fórmula del “¿De dónde es usted?”

Segundo: No reemplace nunca un significado o perspectiva existente con uno nuevo, pues al hacerlo está rechazando la soberanía del público que tiene ese significado como inherente, deniega su conexión con el recurso y crea controversias innecesarias. Este es un error que ocurre a menudo con la aparición de nueva información, metodología e ideología. Se puede dar tanto en presentaciones oficiales como en una conversación informal. Sea como fuere, minimiza la actitud de custodia del patrimonio por parte del público. Los nuevos significados y perspectivas deberían introducirse como algo adicional o en relación con los ya existentes. Los profesionales de la interpretación establecen primero la relevancia al ego del público para provocar luego un nuevo aprecio y comprensión.

Tercero: Presente puntos de vista múltiples. La interpretación de múltiples puntos de vista es una técnica que, de forma responsable y ecuánime, describe y explora dos o más significados, perspectivas, opciones, ideologías o maneras de ver el mismo recurso o recursos. Cada significado o perspectiva proporciona oportunidades sustancialmente diferentes para que el público haga su propia *conexión* intelectual y emocional con el rasgo o recurso. Estos significados o perspectivas pueden ser del pasado o del presente, y ser discrepantes o contrapuestos, ya que de lo que se trata es simplemente de ilustrar diferencias.

La interpretación de múltiples puntos de vista es una técnica interpretativa efectiva por al menos

cuatro razones: a) proporciona oportunidades de hallar más relevancia para mayor número de público; b) brinda oportunidades para un mayor estímulo; c) crea un ambiente de respeto que favorece el diálogo más que el conflicto; y d) facilita la comprensión de unos valores éticos universales para explicar la postura de la institución cuando se han tomado decisiones controvertidas.

Cuarto: Reconozca cuándo una situación es interpretativa y cuándo no lo es. Una situación no es interpretativa cuando el público no tiene interés en conectar emocional e intelectualmente con los significados del recurso. Esto puede ocurrir cuando la situación está cargada de emoción, por ejemplo cuando se teme que la reintroducción de una especie sea un atentado contra la libertad. O también cuando el público lleva una agenda política o ideológica particular. Naturalmente, este público tiene derecho a los servicios de información y comunicación, y dichos servicios se los tiene que facilitar un intérprete. Pero su objetivo principal ya no será provocar mayor preocupación (*care about*) o mayor cuidado (*care of*). Generalmente esas personas ya se preocupan en gran medida por el recurso, pero la controversia y maniobrabilidad necesarias en dichas circunstancias requieren habilidades diferentes que, obviamente, son muy importantes.

Por último, es importante reconocer que la gestión del recurso patrimonial y la interpretación tienen mucho en común. Cada una emplea distintos conocimientos y habilidades para la preservación del patrimonio natural o cultural. Estoy seguro de que el lector convendrá en que ambas profesiones cumplen mejor su misión cuando trabajan conjuntamente.

Las relaciones son un concepto clave aquí. Los profesionales de la interpretación dependen de la pericia y experiencia de los administradores del recurso. Pero si uno de ellos, o ambos, ven esta relación como un simple pase de información, si no tienen en cuenta los múltiples significados del recurso, si se enfoca un único mensaje que ignora los significados adscritos al recurso por otros, entonces se habrán perdido valiosas oportunidades para construir una estructura común. Los intérpretes no son comunicadores de sólo una perspectiva de manejo del recurso; son también el conducto a través del cual la administración del recurso podrá entender al público, y el medio de hacer que el público encuentre el significado de ese recurso y cuide de él.

Ustedes pueden ser un gran apoyo. Favorezcan el desarrollo profesional de los responsables de la interpretación en su sitio. Exíjanles profesionalidad y, si no están familiarizados con las ideas y conceptos

presentados aquí, diríjanles al Programa de Desarrollo Interpretativo. Anímenles a participar.

Y, más específicamente, en el Módulo 340: *Advanced Research and Resource Liaison*, que desarrolla y mide las aptitudes de los profesionales de la interpretación en el conocimiento e investigación de una materia, conocimiento del público, los vínculos con los gestores del recurso y otros expertos, y la utilización de todos ellos en la interpretación. Todo ese material: resúmenes, referencias y recursos, así como las herramientas para el asesoramiento, están disponibles en www.nps.gov/idp/interp para quien desee verlo o seguir el proceso.

Todos sabemos que hay mucho en juego. Estamos enfrentados a cambios más y más rápidos y a un público cada vez más diverso. ¿Puede permitirse su sitio, parque o recurso comunicar un solo significado? ¿Puede permitirse su sitio o recurso hablar solamente para aquellos que ya están de acuerdo? Si su recurso patrimonial no comunica claramente la variedad de significados y valores que implica el cuidarlo, ¿qué será de él en 50 años? ¿En 100? ¿En 200?

Para siempre es demasiado tiempo.

La interpretación puede ayudar.

Sea relevante o se convertirá en una reliquia.